

**Acción e intersubjetividad:  
un esbozo del carácter carnal de la violencia  
como forma de usurpación o transgresión  
en la esfera del otro (*empiétement*)**

**Action and Intersubjectivity:  
An Outline of the Bodily Character of Violence  
as a Mode of Usurpation or Transgression  
into the Sphere of the Other (*empiétement*)**

**GRACIELA RALÓN DE WALTON**  
Universidad Nacional de San Martín

La meta de este trabajo, que está basado en textos de Merleau-Ponty publicados recientemente por Emmanuel de Saint Aubert, es mostrar en qué medida el yo y el otro no se constituyen como sujetos aislados sino que, por el contrario, se traspasan uno en el otro haciendo visible que la experiencia constitutiva de la intersubjetividad reside en un desbordamiento o transgresión (*empiétement*) que pone de manifiesto que las acciones humanas implican, conjuntamente, el ser pasivo y el ser activo.

The purpose of this article, which is based on texts of Merleau-Ponty that have recently been published by Emmanuel de Saint Aubert, is to show the extent to which the ego and the other are not constituted as isolated subjects but rather go beyond each other, demonstrating that the constitutive experience of intersubjectivity lies in an overflowing and transgression (*empiétement*) that reveals that human actions imply, jointly, being passive and being active.

Entre los objetos culturales que hacen posible la intersubjetividad, Merleau-Ponty destaca el cuerpo propio y la palabra. El acceso al otro desde ambas perspectivas presenta una dificultad común: ¿cómo los movimientos de un cuerpo organizados en gestos o en conductas pueden presentar a alguien distinto del yo? O bien, ¿cómo unas palabras organizadas en proposiciones pueden significar algo diferente del propio pensamiento? La respuesta a estas cuestiones pone de manifiesto que tanto en el caso del cuerpo como en el de la palabra se da un movimiento que sobrepasa los propios gestos o pensamientos hasta expandirse en la esfera del otro. Este sobrepasamiento o desbordamiento pone de manifiesto que es propio de la acción humana saltar por encima (*enjamber*) del presente hacia el porvenir o por encima del yo hacia el otro. La figura del *empiétement* que Merleau-Ponty utiliza para caracterizar esta irrupción aparece débilmente en sus primeros escritos hasta alcanzar su máximo despliegue en las figuras topológicas con las que el autor describe la reversibilidad que caracteriza a la carne y, que, a su vez, pone de manifiesto que “hay una propagación <*empiétement*> de lo pasivo sobre lo activo y recíprocamente”<sup>1</sup>.

Tanto nuestros gestos como nuestras palabras o nuestras acciones invaden la esfera del otro de tal modo que nos mezclamos en sus vidas. Esta irrupción o usurpación lleva consigo un índice de violencia en el sentido de que al pasar a la esfera del otro mi acción suscita y le arrebató acciones o respuestas no esperadas que ponen de manifiesto una instancia común en la que ambos estamos implicados. Desde esta perspectiva, la figura del *empiétement* es, para Merleau-Ponty, la expresión de una experiencia de desbordamiento, invasión, intrusión, transgresión, provocación o, como traduce Luciano Lutereau, de inmiscusión (lindante con el neologismo); “inmiscuir”

---

<sup>1</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Résumés de cours. Collège de France 1952-1960*, Paris: Gallimard, 1968, p. 165. Si no se indica lo contrario, todas las traducciones son de la autora.

significa "mezclar una cosa con otra introduciéndola en ella" y, también, pronominalmente, "inmiscuirse" es "intervenir en un asunto ajeno sin ser invitado a ello"<sup>2</sup>. Con otras palabras, todas estas acepciones ponen de manifiesto que la experiencia del *empiétement* se juega en un cuerpo y en una historia en la que no estamos solos sino rodeados de otros seres que, a su vez, nos afectan y los afectamos inevitablemente.

La intención de esta comunicación se dirige a desentrañar, a partir de algunos textos inéditos presentados por E. Saint Aubert, cómo se conjugan dos violencias de estatuto diferente pero que se engendran cada una en la otra: la violencia (carnal) de nuestras relaciones con los otros y la violencia (epistemológica) del derrumbamiento de todos los suelos del pensamiento que garantizan las certidumbres de la razón y la armonía de nuestras relaciones<sup>3</sup>. La noción de entrecruzamiento (*empiétement*) de las libertades asume conjuntamente esos dos planos de significación. Asimismo, mostraremos que pertenece a la naturaleza de la libertad y del amor sobrepasarnos hacia la esfera del otro tanto pasiva como activamente.

## § 1. La figura del *empiétement* en los primeros escritos históricos

Antes de comenzar con la explicitación de los principales núcleos sobre los que se asienta esta propuesta, me parece conveniente una referencia al *estilo* filosófico de Merleau-Ponty para poner de manifiesto el alcance que esta figura posee tanto en los escritos histórico-políticos como en la ontología de la carne.

Para Merleau-Ponty la interrogación filosófica comienza en un primer momento con el asombro de descubrir el enfrentamiento de los contrarios y culmina con el reconocimiento de su ser-uno-en-otro. La mutua implicación del sí mismo y de las cosas, del yo y del otro, de lo visible y lo invisible inscritos silenciosamente en la experiencia integral no puede ser resuelta mediante construcciones conceptuales. Así, la filosofía es para Merleau-Ponty el saber de lo uno en lo otro (*Ineinander*) o de las implicaciones paradójales. Las múltiples figuras elaboradas por el autor para dar cuenta de este entrelazamiento hacen evidente el esfuerzo por mantener una tensión sin recurrir a entidades metafísicas que harían compatibles y componibles todos los aspectos de la experiencia. La metafísica, para el fenomenólogo francés, no es una construcción de conceptos por los cuales se harían "menos sensibles" las paradojas de la existencia, sino, por el contrario, "es la experiencia que hacemos de ellas en todas las situaciones de la historia personal y colectiva y de las acciones que asu-

---

<sup>2</sup> Bernet, Rudolf, "El fenómeno de la mirada en Merleau-Ponty y Lacan" en: Lutereau, Luciano y Agustín Kripper (compiladores y traductores), *Arqueología de la mirada. Merleau-Ponty y el psicoanálisis*, Buenos Aires: Letra Viva, 2011, p. 134.

<sup>3</sup> Cfr. Saint Aubert, Emmanuel, *Du lien des êtres aux éléments de l'être. Merleau-Ponty au tournant des années 1945-1951*, Paris: Vrin, 2004, p. 50.

miéndolas las transforman en verdad"<sup>4</sup>. Según Saint Aubert, la figura del *empiétement* es característica del cambio significativo del pensamiento del filósofo después de 1945 a favor de una potencia descriptiva de figuras topológicas tales como "entrelazo", "quiasmo", "envolvimiento", "reversibilidad", "circularidad", y acto de dos caras (ver-ser visto, hablar-escuchar, percibir-ser percibido), notas decisivas de la carne que nos hacen pertenecer a un mismo mundo, un mundo que no es proyectivo, sino que logra su unidad a través de "incomposibilidades" como, por ejemplo, la del intercambio yo-mundo, cuerpo fenoménico-cuerpo objetivo, vidente-visible, ego-alter ego.

Sobre esta base, intentaremos ahora concentrarnos en algunos escritos del período existencialista, en los que la figura del *empiétement* se centra, principalmente, en las relaciones humanas dentro del escenario de la historia y, en los cuales, Merleau-Ponty contrapone a la figura del *empiétement* la de la moral de la pureza.

En el artículo publicado en *Sentido y sin sentido* con el título "La guerra tuvo lugar", el autor afirma que, mientras que los acontecimientos hacían cada día menos probable el mantenimiento de la paz, los intelectuales franceses, entre los que se incluye, "habíamos secretamente decidido ignorar la violencia y la desgracia como elementos de la historia porque vivíamos en un país demasiado feliz y demasiado débil para poder ni tan solo avizorarlas"<sup>5</sup>. A partir de las reflexiones volcadas en este estudio, Merleau-Ponty intenta no solo analizar el conflicto y la experiencia de la Ocupación, sino también poner de relieve la falta de madurez y lucidez política que los había precedido, laguna que resume en una fórmula: "Nosotros habíamos secretamente resuelto ignorar la violencia y el mal como elementos de la historia"<sup>6</sup>. Según se desprende de la lectura de este estudio, el fenomenólogo francés no pretende pasar de esta negación a una legitimación de la violencia sino asignarle a la violencia su lugar propio desde una perspectiva más genuina de la humanidad. En parte el estudio reproduce la misma tesis que sostiene en *Humanismo y terror* respecto de la pureza de las intenciones:

Cada uno en lo que hace no actúa solo en su nombre, no dispone solamente de sí, sino compromete a los otros y dispone de ellos, de tal modo que, desde el momento en que vivimos perdemos el pretexto de las buenas intenciones, somos lo que hacemos a los otros, renunciamos al derecho de ser respetados como almas bellas<sup>7</sup>.

Esta intromisión en la vida del otro no es solo un hecho de la vida privada sino que alcanza a la vida política. La figura del traspasamiento (*empiétement*) nos sitúa en el terreno de una conflictividad que es necesario desentrañar para comprender que las relaciones interpersonales resultan de una acción recíproca pero no transitiva

---

<sup>4</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Sens et non-sens*, Paris: Nagel, 1948, p. 168.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

<sup>7</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Humanisme et terreur. Essai sur le problème communiste*, Paris: Gallimard, 1947, pp. 212-213.

entre el yo y el otro. Tanto en el lenguaje como en la acción nuestros pensamientos invaden la esfera del otro de tal modo que nos inmiscuimos en sus vidas. Más precisamente, la palabra pasa de un espacio de conciencia a otro por un fenómeno de usurpación violenta (*empiétement*) o de propagación. Como sujeto hablante y activo el yo invade al otro que escucha, y a su vez, como sujeto que escucha y pasivo, yo dejo que la palabra del otro me invada. Este entrelazamiento entre las libertades hace ver el lazo de lo activo y lo pasivo o, más precisamente, el punto medio entre la acción voluntaria de quien actúa y la obediencia de quien padece la acción; sin embargo, nadie manda de manera absoluta ni nadie obedece absolutamente porque cada uno de nosotros se presenta a los demás desde un fondo de historicidad que no ha escogido. El énfasis que Merleau-Ponty otorga al carácter situado del ser humano no debe ser interpretado como un modo de escepticismo. Lo que quiere poner de relieve es que el carácter frágil y amenazante de la libertad y de la razón incluye el fracaso: "Nuestro tiempo ha hecho, y hace más quizás que ningún otro, la experiencia de la contingencia"<sup>8</sup>, contingencia que atañe tanto a la consideración del mal como del bien. En primer lugar, se trata de la contingencia del mal. Esto quiere decir que no existe una fuerza o un genio maligno que dirija la vida humana hacia el caos: "(...) cada gesto de nuestro lenguaje o cada acto de la vida política tiene en cuenta al otro y se supera, en lo que hay de singular, hacia un sentido universal"<sup>9</sup>. Sin embargo, el bien es también contingente; la misma luz que abre al hombre al ser y que hace que todas las adquisiciones culturales sean comunicables aparece también en las formas más crueles del sadismo.

## § 2. La figura del *empiétement* en las conferencias de México

Según los datos aportados por Saint Aubert, entre los años 1948-1949, Merleau-Ponty decide viajar a la Universidad Nacional Autónoma de México, para lo cual escribe una serie de notas destinadas a la preparación de sus conferencias. Al llegar a México a comienzos de 1949 prepara una intervención que lleva por título: "El otro". En una primera fase, presenta desde dos puntos de vista un enfoque negativo acerca de las relaciones con el otro, que titula: 1) Primera parte: "La imposibilidad del otro ante la reflexión" y 2): "Expresión de la misma dificultad en el plano moral". Respecto de este segundo ítem Saint Aubert transcribe el siguiente texto:

Sobre [el] plano moral: conflicto de las libertades, amo y esclavo. Si bien decido respetar [la] libertad del otro, no influir sobre él, en realidad influyo <*empiéte*> sobre su libertad,

<sup>8</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Signes*, Paris: Gallimard, 1960, p. 303.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 303-304.

lo confirmo en la soledad, en la disponibilidad. Desde el momento en que mi libertad es ejemplo para, o intervención sobre el otro, es incompatible con la suya. Y si, finalmente, para respetar [la] libertad del otro, yo me sacrifico (consagro a él) por él, entonces mi libertad es la que cesa. Pluralidad de conciencias imposible<sup>10</sup>.

(...) ¿cómo es posible conciliar mi libertad con la del otro? ¿No hay dominación y esclavitud? Pues si decido respetar la libertad del otro, no influir nunca sobre él, por lo mismo yo no lo respeto: rechazo una cierta unión, que es quizás lo que el otro desea, afecto gravemente su vida, le impongo a su vez permanecer disponible y solo. Soy siempre ejemplo o modelo. Desde que existo, yo actúo, seduzco, intervengo <empiéter> sobre la libertad del otro. Prácticamente como teóricamente no parece posible decir que existe pluralidad de conciencias, ni que el otro y yo somos compatibles<sup>11</sup>.

Las tesis centrales de estos textos evocan las críticas que años más tarde, en *Las aventuras de la dialéctica*, Merleau-Ponty dirige a Sartre, acerca de las nociones de acción, compromiso y libertad. Según Merleau-Ponty, Sartre entiende el compromiso como "(...) la resolución de mostrarse exteriormente tal como se es interiormente, de confrontar las conductas con su principio, cada conducta con todas las otras, (...) de inventar una conducta total como respuesta al todo del mundo"<sup>12</sup>. Ahora bien, esta noción estaba, desde la perspectiva de Merleau-Ponty, destinada a fracasar debido a la manera en que Sartre interpretó la relación entre la acción y la libertad. Es conocida la afirmación sartreana: "se es libre para comprometerse (...) y uno se compromete para ser libre"<sup>13</sup>. Especie de círculo vicioso en el que el poder de actuar permanece en la elección o después de ella "exactamente lo que era antes". La dificultad de esta concepción radica en negar el contacto teórico y práctico con la historia para buscar en ella "(...) las ilustraciones de un drama cuyos personajes –el yo y el otro– están definidos a priori, por la vía de la reflexión"<sup>14</sup>. Para que la acción no sea una palabra hueca, el poder de actuar debe ejercerse. La acción no se refiere solamente a principios o puntos de vista particulares sino "a los otros tal como son, a la historia que nosotros hacemos y que ellos hacen"<sup>15</sup>.

Por eso, para que el compromiso sea efectivo, las relaciones con el exterior no deben ser definidas por contrato. Cuando Merleau-Ponty le reprocha a Sartre ignorar el espesor de la historia, ese intermundo que es su medio y desde el que brota el llamado de una verdad a hacer, lo hace porque sospecha que, en nombre de la

<sup>10</sup> Saint Aubert, Emmanuel, *Du lien des êtres aux éléments de l'êtré. Merleau-Ponty au tournant des années 1945-1951*, pp. 62-63.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 63.

<sup>12</sup> Merleau-Ponty, Maurice *Les aventures de la dialectique*, Paris: Gallimard, 1955, p. 277.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 278.

<sup>14</sup> *Loc. cit.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 286.

espontaneidad de la conciencia, Sartre evoca una acción pura<sup>16</sup> desligada del espesor del tejido sensible e histórico.

Al finalizar la conferencia sobre el "El primado de la percepción y sus consecuencias filosóficas", Merleau-Ponty extiende las conclusiones extraídas sobre la experiencia de la percepción a la vida práctica y deja ver con toda claridad su rechazo a una moral de las puras intenciones que se desentiende de las consecuencias que nuestras acciones producen en los otros. En la medida en que aceptamos que la vida humana es inherente al mundo natural y social, "la moralidad no puede consistir en la adhesión privada a ciertos valores: los principios son mistificaciones si ellos no son llevados a la práctica, es necesario que animen nuestras relaciones con el otro"<sup>17</sup>. No es posible permanecer indiferente a las consecuencias que nuestros actos producen en el otro y, así, una determinada experiencia histórica, como la Ocupación, dejó la enseñanza de que no solo es necesario asumir el sentido que nuestros actos poseen para nosotros sino también las consecuencias o el sentido que esos actos toman en un cierto contexto histórico.

Así como la percepción de una cosa me abre al ser realizando la síntesis paradójica de una infinidad de aspectos perceptivos, del mismo modo la percepción del otro funda la moralidad realizando la paradoja de un alter ego, de una situación común, reubicándome a mí, a mis perspectivas y a mi solicitud incommunicable en el campo de visión del otro y de todos los otros<sup>18</sup>.

La segunda parte de la conferencia de México está, según Saint Aubert, destinada a mostrar que estas proposiciones aparentemente pesimistas comportan otras recíprocas optimistas porque irrumpir (*empieter*) sobre el otro es no permanecer ajeno a la solicitud del otro y, viceversa. Cualquier acto humano tanto en su grandeza como en su miseria atestigua "la humanidad del hombre".

El amor es presentado en las conferencias como una acción de *empieter*: "(...) en el amor hay pasaje del yo al otro y <del> otro al yo y constitución de una situación común. (...) Pues la vida es intencionalidad, trascendencia, y por ello yo paso en el otro y el otro pasa en mí"<sup>19</sup>.

Desde esta perspectiva, en la que el autor quiere resaltar el lazo común que une al yo y al otro, las conferencias de México constituyen un precedente importante de los cursos que Merleau-Ponty dictará en la Sorbona. Así, por ejemplo, en el curso

<sup>16</sup> La acción pura es la respuesta de Sartre a una "mirada acusadora": "(...) como la mirada, la acción pura alcanza su objetivo a la distancia. Estamos en el universo mágico o moral" (Merleau-Ponty, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, pp. 206-207).

<sup>17</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, Grenoble: Cynara, 1989, p. 69.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>19</sup> Saint Aubert, Emmanuel, *Du lien des êtres aux éléments de l'êtré. Merleau-Ponty au tournant des années 1945-1951*, p. 65.

titulado "Las relaciones del niño con el otro", encontramos desde una perspectiva positiva la misma tesis: ¿Se puede concebir un amor que no sea usurpación (*empiétement*) usurpación sobre la voluntad del otro? Claramente no, la voluntad de no ejercer ninguna influencia sobre la persona amada o la de aceptar ser amado sin querer influir sobre su libertad significa amar en el vacío. "Aceptar amar o ser amado, es aceptar ejercer también una influencia sobre la persona, decidir, en cierto sentido, por otro"<sup>20</sup>. Hay en el amor una experiencia alienante en el sentido que la experiencia del amor elimina la posibilidad de aislamiento e instituye "una mezcla de mí y del otro"<sup>21</sup>. El *empiétement* de las perspectivas asegura que amar a alguien "es jurar y afirmar más de lo que se puede sobre lo que será"<sup>22</sup>.

La actitud madura del amor lejos de encerrar al otro en su inmanencia es confiar más allá de lo que se puede esperar. Se trata de pasar por encima de las dudas que alguien pueda tener sobre la realidad de los sentimientos por "la generalidad de la praxis, por una acción que se prueba realizándose"<sup>23</sup>.

Ahora bien, considerados los lineamientos esbozados en la primera y la segunda fase es lícito preguntarse ¿cómo se produce la metamorfosis del *empiétement* como conflicto de libertades incompatibles tal como se desprende de la primera parte de la conferencia, al *empiétement* como operador de una "situación común" donde el otro y yo pasamos el uno en el otro? Las últimas hojas de la conferencia hacen referencia al fenómeno de la *expresión*, el cual pone de manifiesto, en sus diferentes vertientes, la implicación mutua del yo y del otro.

La expresión es la solución misma del problema que estamos estudiando, puesto que es trascendencia, pasaje del yo al otro. Cuando se hacen proyectos comunes y hay una situación común no hay alternativa: o yo o el otro (...). La expresión es eminentemente constitutiva de tales situaciones comunes<sup>24</sup>.

Sin lugar a dudas, la expresión renueva la mediación del yo y el otro, y nos hace ver, como, por ejemplo, en el caso de la palabra literaria, la nueva significación aparece en virtud de un movimiento violento que sobrepasa las significaciones dadas. Hablar y escuchar, acción y percepción se convierten en operaciones diferentes cuando se intenta descomponer las palabras, pronunciadas en "influjos motores" y las palabras escuchadas en "sensaciones y percepciones auditivas". Cuando se habla, no se tiene en cuenta la palabra o la frase que se pronuncia sino, por el contrario, la persona a la que se habla de acuerdo con el modo en que se comporta. De la misma manera,

<sup>20</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Parcours 1935-1951*, Paris: Verdier, 1988, pp. 227-228.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>22</sup> *Loc. cit.*

<sup>23</sup> *Loc. cit.*

<sup>24</sup> Saint Aubert, Emmanuel, *Du lien des êtres aux éléments de l'êtré. Merleau-Ponty au tournant des années 1945-1951*, p. 66.

cuando se escucha, "el discurso que se habla en mí me envuelve y me habita hasta el punto de que ya no sé lo que es mío y lo que es del otro"<sup>25</sup>. Hablar y comprender no suponen solo el pensamiento, sino que, como fundamento del pensamiento mismo, se sustentan en "la capacidad de dejarse deshacer por otro actual, numerosos otros posibles, y presumiblemente todos"<sup>26</sup>.

Uno de los ejemplos más nítidos de este sobrepasamiento es la experiencia de la lectura. Así como la percepción nos arroja hacia las cosas mismas por encima de una perspectiva, de la que tardíamente se cae en la cuenta, la lectura nos arroja hacia la intención significante del otro por encima de nuestros propios pensamientos. En este caso, el momento de la expresión es aquel en que la relación se invierte, y el libro toma posesión del lector. Entonces el lector o el autor puede decir: "En ese centelleo <éclai>, al menos, he sido tú"<sup>27</sup>. Para que el otro aparezca como realmente otro es necesario que el cuerpo del otro que veo, y su palabra que escucho, me presenten a su modo aquello en lo cual mi yo no estará nunca absolutamente presente: una ausencia. Esta ausencia debe ser comprendida como "(...) cierta diferencia con arreglo a dimensiones que desde el primer momento nos son comunes, que predestinen al otro a ser espejo de mí como yo lo soy de él (...)"<sup>28</sup>. La diferencia es una forma más del trabajo de lo negativo, esto es, de una trascendencia, "de un ser, que por principio, está a distancia, para quien la distancia es un lazo y con el cual no habría ahí coincidencia"<sup>29</sup>. La experiencia del *empiétement* revela la trascendencia como movimiento de diferenciación. Mi reflexión inmanente y eminente jamás termina en coincidencia de modo que la palabra del otro, que enseña el sentido de las mías, se mantendrá para siempre como palabra suya. Diferenciación es un entrecruzamiento sin superposición y sin identidad.

---

<sup>25</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *La prose du monde*, Paris: Gallimard, 1969, p. 28.

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 30.

<sup>27</sup> La expresión es de Paulhan citada por Merleau-Ponty (*ibid.*, p. 165). La palabra, al igual que el cuerpo, es también un caso eminente en el que las funciones de la intencionalidad y del objeto intencional aparecen paradójicamente permutadas. En este caso se trata de comprender que en tanto que pertenecemos al mismo mundo cultural hay una propagación de mi palabra en la del otro y la del otro en la mía. La palabra pasa de un espacio de conciencia al otro por un fenómeno de usurpación o propagación, hay "una invasión mutua del yo sobre el otro y del otro sobre el yo..." (*ibid.*, p. 185).

<sup>28</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Le visible et l'invisible*, Paris: Gallimard, 1960, pp. 114, 115.

<sup>29</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Résumés de cours. Collège de France 1952-1960*, p. 79.